



## GOYA.

Un joven artista, dicen algunos pretendidos inteligentes, debe imitar la naturaleza, debe verla á su modo. Esto sería muy bueno y muy cierto si todos tuvieran un talento privilegiado y tan grande cuanto se necesita para conocer que es malo aquello que hacen centenares de hombres, aplaudidos y condecorados en la misma metrópoli de las artes y en las cortes de los reyes. En fin un artista semejante sería un Goya, y vemos cuan escasa es esta raza de jóvenes. ¡Quién sabe aun si este muchacho natural de Fuente de Todos que por los años de 1758 asistía á la academia de Zaragoza y se llamaba *Francisco Goya y Lucientes*, hubiera permanecido en esta ciudad mas tiempo del preciso para aprender los elementos de su arte, que conducido á Madrid donde le enseñaran las máximas de Jordan y de Corrado, en vez de marcharse cual pobre estudiante lleno de pasión y de entusiasmo á Roma, se hubiera trasladado á aquella capital con el título pomposo de *pensionado de S. M.* y en ella hubiera copiado é imitado como infinitos jóvenes de todos los países las obras entonces tan en boga de Conca, de Trevisani y Benefiali: ¿quién sabe, repito, si hubiera vuelto un Goya? mucho lo dudo. Hubiera vuelto un D. Francisco Goya; hubieramos visto en breve tiempo un cuadro suyo colocado en la Sala

de profesores de la Academia de San Fernando, representando ó una insípida alegoría ó una separación de Adonis con figuras sin vigor, frías y deslabazadas...

¡Cuán presuntuoso é ignorante no habrá aparecido á los ojos de aquellos respetables directores de la Academia pontificia este joven travieso!... Lo cierto es que Goya supo mirar á Rafael y admirarle, que le estudió para aprender á ver la naturaleza; pero una vez iniciado en sus grandes misterios, ya no volvió á estudiarlo porque conoció su genio que no le llamaba por aquel camino de lo sublime y verdadero al mismo tiempo, y se contentó con esto último, que no es poco cuando se posee en grado muy eminente. Menos le agradaba el estilo que seguían sus contemporáneos *servum pecus* que nada veían sino por los ojos de sus maestros, de sus directores, de sus reglas académicas: y así, aquel fue el período mas infeliz de la pintura en Europa. Asuntos tribales é insignificantes, composición acompasada y calculada con una cabeza de nieve.... dibujo flojo y amanerado, colorido falso.... de camaleón; carnes de color de rosa y de manzana.... en fin pinturas para el gabinete de madamas de Pompadour, de Dubary etc. Tal era el estado de la pintura en aquel tiempo, exceptuando solo á Mengs y al romano Cades.

El cariño de Goya hacia los suyos y la convicción íntima de que no le era preciso dilatar por mas tiempo su residencia en una poblacion donde no le sobraban los medios de subsistir, le hicieron regresar pronto a su patria. No tardó mucho en dar muestras de su talento y de los estudios que á su modo habia hecho en Roma. Las primeras obras en que lo dió á conocer fueron los cuadros que empezó á ejecutar para la real fabrica de tapices. Mengs, á quien estaba encargada la direccion de las pinturas para esta manufactura, supo distinguir su mérito y prodigiosa facilidad. Así, puede asegurarse que son de lo mas gracioso y original que ha salido del pincel de Goya. ¡Qué verdad en aquellas escenas populares, en á aquellos toreros y manolas, en aquellos arrieros y meriendas campestres! ¡Qué mucho! este era el género favorito de Goya así como los *sabat* de brujas, las escenas de ladrones etc. en todo lo cual sobresale por una naturalidad, y un aire de verdad extraordinarios. ¿Pero como podría el artista pintar tan diversamente? Goya que se transformaba los dias de toros con su gran sombrero, su chupa y capa terciada, y con su espada debajo del brazo, acompañado de Bayeu, de Torra ambos con el mismo traje, y entablaba relaciones con los toreros de mas nombradía, ingeriase, identificabase con aquellas interioridades que mas perfectamente revelan el carácter de sus héroes. Así, en un tiempo, veíamos á *Pinelli* (1) que esquivando los aristocratas y opulentos habitantes del Albion, se internaba en las amenas faldas del Palatino, y sentado sobre un elegante capitel que en lo antiguo adornaba el Palacio á los Césares, brindaba con el frasco del Veletri á las sencillas y agraciadas trastiiberinas, estudiando y meditando aun el lapizero en otra mano las páginas mas bellas, de sus infinitas é inmortales composiciones. Así pues Goya nos ha dejado un número increíble de sus producciones en este género popular, partos de una fantasía la mas lozana y brillante. Célebres son sus preludios de las corridas de toros, sus escenas de ladrones, de brujas etc. que hay en la alameda del Conde duque de Osuna. D. Francisco Mariategui, arquitecto muy distinguido, posee cuatro en el citado género de los mas concluido y estudiado que pueda verse de su autor. La coleccion que reunió D. Andres del Peral era muy numerosa, y algunos aficionados y los herederos de Goya poseen otras obras llenas de una gracia y un chiste particular. Muchas de las citadas obras y sobre todo las de la fabrica de tapices marcan bien el carácter distintivo de su primera época. Una composicion naturalísima sin la menor pretension ni afectacion académica: esto ya es un grande elogio; sus escenas estan con verdad y abundantemente iluminadas, y en esto último fue mas adelante muy circunspecto. Si en el dibujo no se observa grande severidad ni estilo, esta falta la recompensan cierta verdad y facilidad que seducen. En el gran género de la historia y en el de retratos que puede clasificarse en este primer estilo pintó el cuadro en grandes dimensiones de San Francisco el Grande, y un crucifijo del tamaño natural para el mismo convento, por cuya obra mereció ser nombrado académico de mérito de la de San Fernando. También hizo una gran composicion en que representó toda la familia del serenísimo Sr. Infante D. Luis que poseen los condes de Chinchon; un retrato de Carlos III en traje de caza que es propiedad del conde de Sástago, otro del conde de Florida-blanca en que se retrató á sí mismo, y finalmente dos de la Duquesa de

Alba, todos de cuerpo entero existente en Madrid con otros muchos cuya enumeracion seria muy proluga. Su segundo estilo, en el que Goya se mostró un artista excelente, es notable por el efecto picante de su claro-oscuro, por el aire interpuesto con que separa unas figuras de otras con arte extraordinario, y finalmente por su colorido verdadero y transparente y por cierta armonía peculiar suya. Aficionadísimo á Rembrandt economizaba la luz en sus escenas, y de esta suerte las partes iluminadas producen un efecto extraordinario. Observando siempre la naturaleza, llegó á entender admirablemente como el gran Velazquez, su pintor predilecto, el aire interpuesto de sus figuras, descuidando los accesorios que puedan dañar el efecto general: pintaba las partes iluminadas con gran masa de color sin atormentarlo, y á veces con la flexible punta del cuchillo de paleta. Aunque poseía mucho la práctica del arte, aquella engañosa facilidad, aquellos toques atrevidos que peligrosamente seducen á nuestros jóvenes, eran de antemano bien premeditados y estudiados. Qué mas? En muchos de sus cuadros daba los últimos toques claros con luz artificial. Todas estas dotes sobresalen eminentemente en el magnífico cuadro que existe en el Museo del Prado que representa toda la familia real de Carlos IV, y en cual se ha retratado él en ademán de trasladarla al lienzo. Aunque desde 1789 era ya pintor de cámara, SS. MM. le nombraron en el de 99 su primer pintor en premio de esta obra que mereció la general aceptacion de todo el mundo.

Los cuadros que ejecutó para la catedral de Valencia, que representan dos pasajes de la vida de San Francisco de Borja, están llenos de bellezas. ¡Qué escena tan tierna é interesante en la que un duque de Gandía, un marqués de Lombay se despiden de su familia, abandona para siempre el magnífico Alcázar, para encerrarse en los tristes claustros! El cuadro compañero de este, aunque de asunto muy terrible, no cede en expresion al primero.

El escelentísimo Sr. marqués de Santa Cruz conserva con el debido aprecio los bocetos de ambos cuadros.

Sus retratos son harto celebrados para que nos detengamos en encomiarlos. Por lo regular pintaba las cabezas en una sola sesion de una hora; y estos eran los mas parecidos. Son notables é interesantes los dos que hizo al general Urrutia, el de Azara el naturalista, el del duque de Osuna, el del arquitecto Villanueva, los de Moratin, Maizquez, y otros muchos sùgetos que han honrado á la patria.

Apenas hay grande de España, y otras personas de categoría que no posean algun retrato de familia hecho de mano de Goya. Era una especie de apoteosis el ser retratado por tan célebre y distinguido artista; y cuántos nombres se hubiesen ya sepultado para siempre en el profundo olvido, sino hubieran tenido esta noble ambicion!

De su práctica al temple y al fresco son luminosas pruebas las bellas y originales figuras de San Antonio de la Florida, algunas de ellas retratos conocidos; las dos cúpulas menores en la iglesia del Pilar de Zaragoza y las de una casa de recreo que poseía á las orillas del Manzanares, en la cual apenas hay pared sin esceptuar las de la escalera que no estén llenas de sus caprichos y caricaturas, á las que no poco han prestado ocasion los mismos que concurrian á visitarle.

En sus últimos años hizo todavía Goya algunas obras dignas de atencion; y de entre ellas citaremos la bella composicion de San José de Calasanz que existe en la iglesia de San Antonio Abad de esta corte, una sacra familia para el duque de Noblejas; Santa Justa y Rufina para la catedral de Sevilla, y un lienzo en que se retrató moribundo con el acreditado médico Arrieta, en el acto

(1) Fecundísimo dibujante y grabador romano que murió bastante jóven en estos últimos años, y á cuyo talento deben los aficionados al arte mas de 4,000 laminas de composiciones suyas grabadas al agua fuerte.

de suministrarle este una bebida, con cuya ayuda consiguió vivir después algunos años más.

Son inherentes al período de la decadencia física del hombre algunos descuidos de que no están exentos los mas privilegiados; por esto nadie extrañará en casi todas las obras de su última época los toques menos firmes y dibujados, y el abuso del negro de imprenta que se nota en sus cuadros, resultando de este modo crudos en demasía.

Hizo al mismo tiempo en esta época muchos dibujos, y algunos tan concluidos como podría hacerlos un joven de 20 años. A los 45 de su edad se quedó sordo, y desde el 1822 principió á declinar tan visiblemente su salud que esto le obligó en el 1824 á emprender un viaje á París con real licencia: y así como el ilustre Moratin, acabó sus dias en Burdeos en 16 de Abril de 1828 de ochenta y dos años de edad.

Goya ha sido inimitable, singular en tomar aquella parte débil y mas cómica de los hombres y de las cosas. Hogart necesitaba muchas veces de letreros para ayudar á sus sátiras punzantes. Goya ha sido muy superior al pintor inglés. Con dos pinceladas caracterizaba perfectamente al personaje que queria sacar á la vergüenza, lo hacia conocer aunque lo pintara disfrazado. Si existiera la verdadera clave de muchos de sus caprichos que espresamente quiso hacer oscuros ¡qué sátiras mas finas é ingeniosas! qué mordacidad á veces.... En privarnos de esto no fue mas que prudente, aunque su ánimo y su carácter le hacian superior á todos los peligros y contratiempos que podian sobrevenirle de personas harto poderosas, y por fortuna bastante generosas.

No se contentó con representarlas en el lienzo, las publicó por medio del grabado al agua fuerte, aunque hoy dia son muy raras. Mas comunes fueron sus 80 caprichos ejecutados por el mismo estilo con una punta chispeante y pintoresca superior á las de Stefano della Bella, casi digna de Rembrandt. Con este género pero de mayor dimensión hizo una bella coleccion de corridas de toros, de los cuadros de Velazquez y otros caprichos sueltos. Los aficionados extranjeros tiempo ha las buscan con mas pasión que los nuestros, y hoy vemos reproducidos y transformados sus duendecitos y alguaciles en los grabados y litografiados que nos vienen de allende sin pretension de ocultar el plagio.

No concluiremos estos desaliñados renglones sin manifestar la modestia y desconfianza grandísima que en medio de sus triunfos brillaba en nuestro artista particularmente en su mejor época. Cuando examinaba algunas obras de pintores antiguos esclamaba «Nada sé». Solo dicen esto los que saben mucho.

*En Cacerera.*

#### EL PINTOR GOYA Y LORD WELLINGTON.

El célebre pintor Goya era uno de los hombres mas coléricos de la Europa, y tenia valor, fuerza y destreza en las armas. Desde muchacho habia dado pruebas de su carácter aragonés, y tenia el cuerpo cosido á estocadas. En Roma se habia empeñado en pasarse la cornisa del templo de San Andrés della valle y dejar su nombre escrito mas adelante que los demas que habian tenido este arrojito. En Madrid el sábio Mengs estuvo expuesto á ser muerto por él, porque se puso un dia á corregirle un cuadro.

El Lord Wellington hallándose en Madrid en el año de 1812 quiso tener su retrato hecho de mano de Goya. Este le hizo, y se esmeró en él y quedó muy satisfecho de su obra. Vino el Lord al estudio de Goya, acompa-

ñado de un oficial general español: el hijo de Goya, D. Javier, estaba con su padre por fortuna. Wellington comenzó á poner defectos á su retrato, y se empeñó en que necesitaba correccion, principalmente respecto del talle, diciendo que le habia puesto mas grueso y pesado de lo que era. D. Javier Goya le disputaba que esto consistia en la actitud de la figura, y que ponerlo cual el queria era ridiculo y contra el arte. Goya el viejo, como era sordo que no oia un cañonazo, se mataba á preguntar de qué se hablaba y principiaba á ponerse de mal gesto. El Lord echaba pestes en inglés, y aun en francés con el general español, sin sospechar que el hijo de Goya sabia las dos lenguas. Instaba al general español á que dijese á Goya que no le acomodaba semejante mamarracho; pero el general no podia hacerse entender del sordo Goya sino por medio de su hijo, que era allí el único que sabia el alfabeto de los dedos; y el prudente hijo no queria decir al padre lo que se trataba, y hacia muy bien, porque el viejo tenia las pistolas cargadas sobre la mesa así como el Lord la espada á su lado. El pintor preguntaba á su hijo con mil imprecaciones. El Lord con no menores gritos instaba al general á que esplicase su descontento. Ya el viejo Goya con aire y tono de desafio habia tomado un papel y una pluma, y se la presentaba á Wellington diciéndole en francés que así podian entenderse los dos sin necesidad de intérprete; pero el hijo se opuso, persuadiendo al general español á que procurase sacar de allí al inglés sino queria que hubiese un lance serio, y que le asegurase que ó se haria la correccion, ó se quedaria en casa el retrato; y á su padre le sosegó diciéndole que el mal humor del Lord era por otros asuntos. Seguramente aquel dia se hubiera perdido un gran general, ó un célebre artista, ó el uno y el otro, si Wellington hubiera entendido las señas de la mano, ó si Goya hubiera sido menos sordo, ó si su hijo hubiera tenido menos prudencia. Quizá no hubiera habido Waterloo, ni Santa Alianza, y quizá la Europa entera seria diferente de lo que es hoy dia.

*José Somoza.*

#### LA BALLENA BLANCA.

##### HISTORIA MARINA.

Los pescadores balleneros de Nantucket que en todas estaciones se hallan en las islas Malinas, solian encontrar en las aguas en que todos los años hacen sus pescas, un enorme cetáceo que perseguido repetidas veces por los mas diestros tiradores de arpones nunca habia tonido gana de dejarse coger. Una circunstancia muy notable habia llamado la atencion de todos los que navegaban por allí, que no podian dudar de la presencia continua del mismo animal en aquellas aguas, y era que siendo notable por sus proporciones monstruosas, se distinguia igualmente por su color de una blancura pura y brillante. La mayor parte de los cetáceos conocidos con el nombre de ballenas ó cachalotes tienen á veces bajo el vientre algunas barras anchas de color de leche que sobresalen sobre el fondo obscuro de lo restante del cuerpo; pero una ballena enteramente blanca podia pasar con razon entre los marneros por el fenómeno mas asombroso del Océano: así es que reinaba entre ellos una especie de cobarde supersticion, que les hacia tener como de mal agüero para su navegacion la vista del monstruo. Cuando el gran cachalote blanco se habia dejado ver, eran pocos los remeros que tuviesen valor para dirigir sus ájiles piraguas; y por otra parte es preciso